

Voluntariado de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia



Voluntariado
mci

“El premio del voluntario es que pasa a ser un artista.

*El voluntario
no ha pintado un cuadro,
no ha hecho una escultura,
no ha inventado una música,
no ha escrito un poema,
pero ha hecho una obra de arte
con sus horas libres.”*

Gloria Fuertes



Desde que empezamos el voluntariado organizado, el grupo crece y crece, y este año ha sido algo especial. Los deseos de solidaridad, de compartir, de enriquecerse mutuamente están presentes en nuestra sociedad más que nunca.

Dos países en dos continentes diferentes, África y América han sido los que han acogido a nuestros voluntarios de todo el año pero especialmente este verano.

De edades y profesiones diferentes los voluntarios han ido conociendo y trabajando en los distintos proyectos de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia.

Médicos y enfermeras, así como estudiantes y simpatizantes de este campo han compartido con los enfermos su saber y sobre todo sus sonrisas, en la maternidad de Bamendjou y Dispensario de Douala.

Profesores, abogados, economistas y estudiantes de diferentes especialidades han sabido alterar la monotonía del ritmo cotidiano en los lugares donde han estado, tanto en Formosa como en Camerún, organizando todo tipo de actividades lúdicas, cursos de informática, talleres, deportes, así como el apoyo escolar allí donde era necesario.

Con los adultos han compartido inquietudes, gozos y esperanzas así como momentos de formación y análisis de la realidad.



Camerún



Leyre y Ana en Bamendjou.

Se nos hace difícil expresar en palabras lo que sentimos, lo que nos llevamos a casa, un montón de sentimientos encontrados se apilan en nuestro corazón. Por un lado la riqueza de haber conocido esta cultura, y por otro el vacío de lo que dejamos atrás; la impotencia de no poder mejorar muchas de las situaciones frente a las ganas de seguir intentándolo; y por supuesto, la alegría de volver a casa mezclada con la tristeza por abandonar esta tierra.

Nuestro corazón siente que este mes no ha terminado, que esta experiencia no acaba en el momento en que aterrizamos en España, sino que ha sido el principio de algo más, así que nosotras no nos despedimos, no vamos a decir adiós, simplemente decimos: “¡HASTA PRONTO CAMERÚN!”

Se despiden tomando unas palabras prestadas del libro de “Ébano”, que esperan no dejar nunca de hacérselas: “Se vuelve cada vez más importante para el mundo la pregunta no de cómo alimentar a la humanidad –hay comida suficiente; a menudo sólo se trata de organización y transporte–, sino de qué hacer con la gente. Qué hacer con la presencia en la Tierra de millones de personas. Con su energía sin emplear. Con el potencial que llevan dentro y que nadie parece necesitar. ¿Qué lugar ocupa esa gente en la familia humana? ¿El de miembros de pleno derecho? ¿El de prójimos maltratados? ¿El de intrusos molestos?”

También, como no podía ser de otra manera, terminan dando gracias a Dios: “Gracias por todos y cada uno de los momentos que hemos vivido”.



Rosario, Isa, Carlos y Raúl en Oyack - Douala.



Fran, Julia, Mónica, Alberto y Camilla (francesa) junto a los malagueños.

Los voluntarios de Douala, de los barrios d'Oyack y Ndog-Passi, se reúnen para celebrar la experiencia vivida y despedirse para regresar a España. “¡ADIOS CAMERÚN!”

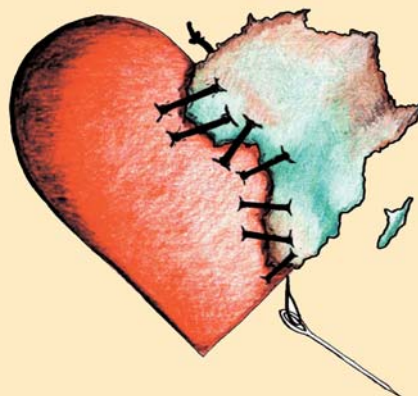
Voluntarias de Camerún que han compartido la experiencia con los españoles:

Nelie y Osliane Pilar al compartir la experiencia sienten el deseo de ser ellas también voluntarias y de dar gratuitamente lo que han recibido conscientes de que Dios bendice el esfuerzo hecho.



Nelie y Osliane Pilar.

Y como despedida general, nos regalan sus sentimientos plasmados en este dibujo:



Formosa (Argentina)

“Nos ha encantado lo que hemos hecho y estamos muy contentas, los niños han sido muy acogedores y muy cariñosos, lo que ha facilitado mucho todo. Estamos las dos demasiado contentas y sabemos que nos va a costar bastante el marcharnos.

Reconocemos la labor de esa infinidad de personas anónimas que dedican su tiempo y su vida a acabar con la pobreza, personas entregadas que hacen de su vida una historia de esperanza”.



Las Lauras en Formosa.



María y Mercedes en Formosa.

“Empezamos dando talleres a unos chicos que no conocíamos y ahora todos tienen nombres y apellidos y cada día forman más parte de nosotras. Queremos aprovechar cada momento libre que tenemos para estar con ellos. Sólo nos separamos para ir a cenar y dormir, y estamos deseando que llegue la mañana para verles otra vez. Acabamos agotadas pero entre tanta euforia ni nos damos cuenta, se nota en el momento de irnos a la cama”.

Todos los días nos llevamos un regalo a casa, desde un caramelo a un papel firmado o cosas que nos compran con sus pequeños ahorritos. María y Mercedes en Formosa Cada día llegan niños nuevos (empiezan a acercarse de otros barrios).

¡¡¡se está corriendo la voz!!!

“La misa fue preparada con cariño por las hermanas y durante la homilía, el padre Alberto nos dedicó unas bonitas palabras sobre la misión y la importancia de darse a los demás y ayudarlos.

Y nos dieron como regalo una cruz de madera (de palisandro, una madera muy valiosa y olorosa) con un crucificado, para que no olvidemos por qué estamos allí, y para qué, porque no hemos venido a pasear, sino a estar con los que sufren y lo pasan mal, al igual que Jesús, nos hemos posicionado a su lado (aunque a veces nos cueste mantenernos firmes en nuestro sitio) y la mejor forma de recordárnoslo es esta cruz, así cuando estemos lejos, los llevaremos a todos encima y en el corazón”.



Adela, Francisco José, José Miguel y Belén en Formosa el día del envío.



